



COMPRENDER LA PENÍNSULA COREANA: UNA HISTORIA DE UNIÓN Y DIVISIÓN

*Análisis histórico-comparativo de Corea del Norte y
Corea del Sur*

Pablo Astor Molero

Trabajo de Fin de Grado

Director: Dr. Javier Gil Pérez

Doble Grado Relaciones Internacionales y Traducción e Interpretación

Universidad Pontificia Comillas

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Madrid

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	2-3
2. FINALIDAD Y MOTIVOS.....	3-4
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	4-6
4. MARCO TEÓRICO	
4.1. HISTORIA ANTIGUA DE LA PENÍNSULA COREANA.....	6-9
4.2. EL EXTERIOR IRRUMPE EN COREA: OCUPACIÓN JAPONESA.....	9-13
4.3. PRIMEROS INDICIOS DE SEPARACIÓN: UNA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA.....	13-18
4.4. LA GUERRA DE COREA: EL REPARTO DE UN TERRITORIO.....	18-23
5. OBJETIVOS, PREGUNTAS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN.....	24-25
6. METODOLOGÍA DE ANÁLISIS.....	26-27
7. ANÁLISIS I: COREA DEL SUR EN LA ACTUALIDAD.....	27
7.1. ORGANIZACIÓN POLÍTICA.....	27-32
7.2. ECONOMÍA.....	32-34
7.3. SOCIEDAD.....	34-35
7.4. POLÍTICA EXTERIOR.....	35-37
8. ANÁLISIS II: COREA DEL NORTE EN LA ACTUALIDAD.....	38
8.1. ORGANIZACIÓN POLÍTICA.....	38-41
8.2. ECONOMÍA.....	41-42
8.3. SOCIEDAD.....	42-43
8.4. POLÍTICA EXTERIOR.....	44-45
9. REFLEXIONES FINALES Y CONCLUSIONES.....	45-46
10. BIBLIOGRAFÍA.....	47-48

1. INTRODUCCIÓN

La península coreana es desde la Guerra Fría una de las zonas en conflicto que más está lastrando el entendimiento político, social y económico no solo del continente asiático, sino de un mundo que se encuentra entre la animadversión y el temor hacia un país considerado como el más hermético del mundo: Corea del Norte. En contraposición a su vecina Corea del Sur, que se encuentra entre los más desarrollados y avanzados del mundo, Corea del Norte continúa intrigando y levantando ira no solo por sus violaciones de derechos humanos o por su ilícito enriquecimiento nuclear, sino por el casi total desconocimiento de todo lo que sucede tras sus infranqueables fronteras.

Liderada en la actualidad por el famoso dictador Kim-Jon-Un, Corea del Norte nace como tal tras la II Guerra Mundial, cuando la ideologías de la Guerra Fría impulsan la internacionalmente conocida como Guerra de Corea. En un conflicto que duró tres años y con apoyo del bloque comunista, Corea del Norte se enfrentó a su vecino del sur, que contaba con el respaldo de Estados Unidos. El intento de hegemonía de ambos territorios se frustró cuando la Guerra terminó sin vencedor y dividió a un país con la misma historia, cultura y valores, en dos estados diametralmente opuestos. Pese a los escasos 60 años que han pasado desde entonces, ambos estados han evolucionado en direcciones opuestas hasta un punto en el que Corea del Norte se ha convertido en uno de los países más pobres y menos desarrollados de la Tierra. Corea del Sur, por el contrario, ha evolucionado en un corto periodo de tiempo hasta llegar a convertirse en la duodécima mayor economía del mundo gracias a una transición democrática envidiable y que hoy sirve de ejemplo para muchos otros estados en proceso de democratización. Mientras los surcoreanos avanzan puestos en los rankings internacionales, Corea del Norte es denunciada continuamente por sus violaciones de derechos humanos, por su hermetismo y por su enriquecimiento nuclear, considerado ilícito según el Tratado de No Proliferación Nuclear.

Los últimos acontecimientos y el recrudecimiento de la situación con continuos lanzamientos de misiles en zonas estratégicas hacen de esta situación un problema de índole mundial en el que cada uno de los distintos actores de la comunidad internacional quiere jugar sus cartas. Presiones que provienen de

China, Estados Unidos, Japón, Naciones Unidas e incluso más tímidamente de la Unión Europea hacen de este rompecabezas un juego en el que probablemente la única y última palabra la tenga el actual presidente de Corea del Norte: Kim Jong-Un.

Ambos países se encuentran así en la actualidad en un limbo diplomático ya que oficialmente siguen todavía enfrentados por la guerra. El conocido como Armisticio de Corea o Paz de Panmunjon puso solamente un punto y aparte en un conflicto que técnicamente sigue vigente y que seguirá de esta manera hasta la firma de acuerdo de paz definitivo. Así, el paralelo 38 separa hoy en día dos países que hace tan solo 60 años se encontraban unidos, separa a dos poblaciones que en apenas medio siglo se han ido diferenciando físicamente y separa dos ideologías que muy posiblemente no alcancen un acuerdo en un futuro próximo.

2. FINALIDAD Y MOTIVOS

Tras la vivencia de dos guerras mundiales el siglo pasado, numerosos expertos pronostican que el estallido de una tercera Guerra Mundial puede llegar de la mano de Corea del Norte y su armamento nuclear. El aumento de la dureza en la retórica belicista del líder Supremo del país en los últimos años no solo descarta un acuerdo de paz definitivo con su vecino del sur, sino que inquieta a la comunidad internacional en lo que respecta a una nueva catástrofe bélica. La incertidumbre e imprevisibilidad del líder norcoreano invitan a analizar su situación para que, en caso de catástrofe en la península asiática, las respuestas del resto de actores internacionales sean más coordinadas y meditadas. La perspectiva de este trabajo pretende, tras analizar cómo se encuentra la situación en este momento, anticiparse a un conflicto que puede alcanzar magnitudes inimaginables y que puede lastrar el crecimiento y desarrollo del continente asiático.

Por otro lado y sin desligarse del hilo analítico principal, este trabajo busca también comprender cómo dos países con una historia prácticamente idéntica han alcanzado niveles de progreso tan dispares y cómo dos poblaciones tan étnicamente idénticas han sufrido unos cambios tan grandes. En la última década, Corea del Sur se ha desarrollado en términos políticos a la vez que su sociedad civil adquiría fuerza y exigía democracia plena. En una loable transición que recuerda a

otras de gran calado como la sucedida en España tras la muerte del dictador Franco, Corea del Sur se presenta hoy en día como un país con grandes perspectivas de crecimiento económico, progreso social e incluso demográfico. Con una inversión que roza el 5% del PIB del país, Corea del Sur cuenta con uno de los sistemas educativos mejor valorados del mundo, además de posicionarse entre los países con mayor índice de desarrollo humano del planeta: 0,891.

Por otro lado, la escasa evolución de Corea del Norte continúa intrigando y asustando al resto del mundo. Sus violaciones de derechos humanos, sus bajos índices de desarrollo humano y PIB, sus altas tasas de pobreza y su falta de democracia hacen de esta comparativa un trabajo intenso y curioso que busca ir más allá de meros datos estadísticos para comprender cómo se ha llegado a esta situación.

La distancia geográfica, histórica y cultural de esta región asiática con Europa y más concretamente con España puede parecer un impedimento a la hora de analizar la situación o incluso puede disuadir a muchos de indagar más sobre lo que está pasando en la otra punta del globo, sin embargo es necesario recalcar que el problema coreano afecta a los europeos tanto casi como a los propios vecinos inmediatos y que su estudio es esencial en el mundo actual donde la globalización domina el discurso político.

La finalidad de este trabajo es pues mostrar y presentar al público cómo dos países que hace menos de 60 años se consideraban uno han llegado a un punto en el que el sur se hace famoso por el Gangnam Style mientras el norte lo hace por sus campos de trabajo, todo ello analizando el papel que han tenido las potencias y actores extranjeros a lo largo de la historia hasta la realidad actual de la Península.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Aunque muchos puedan pensar que debido a la importancia geoestratégica y política que representa Corea del Norte en la actualidad abunda la investigación y la literatura relativa al presente trabajo, lo cierto es que no existe tal riqueza de documentación, máxime desde una perspectiva occidental. La investigación aquí planteada, que busca no sólo comprender las causas de la separación ideológica,

política, social y cultural entre Corea del Norte y Corea del Sur, sino revelar sus consecuencias y, lo que es más importante, demostrar que la influencia extranjera ha sido decisiva para este desarrollo histórico, no es tratada como tal por ningún autor en su conjunto.

Sí es cierto que existen multitud de estudios que tratan de explicar la invasión japonesa de Corea, sus consecuencias y sus causas, además de aquellos análisis de la Guerra de Corea, debido especialmente a la importancia que revierte por su relación con la Guerra Fría. Así, pese a que a veces puede etiquetarse como una guerra olvidada, los últimos cincuenta años de la historia de ambas Coreas sí han experimentado trabajo e investigación, sobre todo para entender el origen de la guerra, el proceso y las consecuencias de la misma.

En cuanto a las investigaciones relativas a la Guerra de Corea, los autores han desarrollado distintos enfoques que buscan comprenderla desde distintos puntos de vista. Existe por un lado el llamado enfoque ortodoxo, que analiza la guerra en el contexto de la Guerra Fría. Por otro lado, el enfoque revisionista analiza los aspectos internos de la Guerra, las batallas y las consecuencias en el territorio coreano. Y por último, y probablemente el más interesante, intenta comprender la guerra tras la información que ha salido a la luz por parte del Imperio Soviético tras su caída a partir del 1990. Sin embargo y pese a que todavía se pueden localizar más enfoques que analicen esta guerra, este trabajo intenta combinar estas tres perspectivas para ahondar y profundizar en la historia coreana desde un punto de vista lo más objetivo posible.

Además de estos sugestivos estudios, existen en la actualidad teorías que buscan atribuir la responsabilidad de esta guerra a distintas fuerzas allende las fronteras coreanas. Algunos argumentan que la invasión inicial por parte de la Unión Soviética era parte de un plan ideado por el comunismo, otros culpan directamente a Truman y a Estados Unidos de la situación que originó la separación entre ambas coreas, pero la interpretación más aceptada en la actualidad se inclina por buscar la influencia tanto de los soviéticos y chinos como de las políticas de Truman. Se argumenta además que las relaciones entre China y la URSS tras la victoria de Mao en 1949, en contra de lo que normalmente se admite, se vieron lastradas por numerosas tensiones ante cómo actuar con

respecto a Corea. Muchos aseguran incluso que no fue Joseph Stalin quien ordenó entrar en Corea, sino Kim Il-Sung quien lo persuadió para ello.

Por otro lado, y teniendo en cuenta el objetivo de este trabajo, sería necesario añadir que existe también literatura que dedica su esfuerzo a comprender la relación entre las Naciones Unidas y Corea. Así, la investigación dedicada a la Guerra de Corea se puede completar con los tres autores principales que la estudian con respecto al papel que desempeñó en ella Naciones Unidas. El primero de ellos, Leland M. Goodrich, evalúa la posición común que adoptó Naciones Unidas ante el conflicto. Leon Gordenker, por su parte, centra su estudio en dirimir la influencia de Estados Unidos en las resoluciones dictadas por las Naciones Unidas, especialmente en las controvertidas elecciones de 1948 y Taele Yoo's analiza el papel de las Naciones Unidas durante la Guerra de Corea y cómo afectó a sus vecinos asiáticos (Brune, 1996).

Cabe destacar también que la literatura relativa a la segunda parte de este trabajo de investigación, que versa sobre las diferencias entre ambas Coreas en la actualidad, es variada y diversa. Existen datos disponibles y objetivos relativos a la económica, demografía y organización política, en fuentes de la talla del CIA World Factbook, que, pese a diseñarse para uso del Gobierno de los Estados Unidos, está considerada como una de las entidades más fidedignas. Además, es importante señalar la gran cantidad de publicaciones que tratan la conocida transición democrática surcoreana que, debido a su rapidez y eficacia, se compara en muchas ocasiones con la española. Tras numerosos años de dictaduras y regímenes autoritarios, Corea del Sur incorporó además un crecimiento económico conocido como el milagro económico coreano, sobre el que también versan numerosas investigaciones con el objetivo de imitarlo en otras regiones del mundo.

4. MARCO TEÓRICO

4.1. HISTORIA ANTIGUA DE LA PENÍNSULA COREANA

Conocido como uno de los pueblos con menor diferencia étnica, racial y lingüística, Corea constituye una de las naciones más homogéneas del mundo. Este rasgo de uniformidad ha llenado siempre de orgullo a los habitantes de esta

montañosa península que, ya desde la Prehistoria, se unieron como pueblo en torno al sagrado cráter del Monte Paektu, venerado hoy en día tanto por coreanos como por manchúes.

La diversidad de climas y regiones geográficas propició así que los primeros indicios de actividad humana daten de hace más de 500.000 años. Los distintos pueblos de los que hoy en día descienden los coreanos comenzaron a distinguirse del resto de asiáticos, especialmente de los chinos de la etnia Han, arraigándose en un territorio rodeado por mar en el sur, este y oeste y con frontera terrestre natural con China con los ríos Yalu y Tumen¹ por el norte. Sin embargo, el origen de Corea tal y como se conoce hoy en día se asocia históricamente con la creación del llamado reino antiguo de Choson, fundado en torno al año 2333 a.C. por la laureada y mítica figura de Dangún. Este estado, cuya capital se estableció en la actual capital de Corea del Norte, Pyongyang, estaba basado en la cultura del bronce y se organizaba como una federación de pueblos.

Considerado como una figura con ciertos toques legendarios, Dangún era considerado el “nieta de los cielos”, y su veneración llegó a tal punto que hoy en día cuenta incluso con un templo erigido en su honor en Pyongyang. Bajo su reinado, el reino antiguo de Choson desarrolló el cultivo de arroz y dio inicio a una cultura y sociedad agraria que se ha asociado con el pueblo coreano hasta la actualidad. Su reinado se caracterizó además por el intento de superar las fronteras naturales del norte y ampliar su territorio, sin embargo fue este ansia de poder la que condujo a Choson a su desaparición.

Tras la muerte de Dangún, Choson se dividió y los distintos pueblos de la región comenzaron a instalarse en distintos asentamientos, dando paso así distintas ciudades-estado que lucharon por su supervivencia y por su supremacía. Fue así como, influenciados por la cultura china, tres ciudades-estado consiguieron dominar el territorio de la península para dar comienzo al periodo conocido como “Los tres reinos de Corea”: Koguryo, Paekche y Shilla. Este periodo, organizado por

¹ La frontera norte entre Corea y China definida por los ríos Yalu y Tumen ha sido respetada durante siglos y se considera anterior a la mayoría de las fronteras entre los distintos estados europeos.

un sistema feudal de características similares al acaecido en la época medieval europea, adquirió relevancia debido a la importancia que otorgó a la cultura y la religión. Los tres reinos se encontraban muy influenciados por la cultura china y japonesa, lo que propició la rápida expansión del budismo, confucianismo e incluso chamanismo.

En un principio destacó por su fortaleza el reino de Koguryo, cuyas tropas derrotaron en el 612 a los invasores chinos en la Batalla de Salsu, que hoy en día se recuerda como la batalla que permitió conservar la independencia coreana. Sin embargo, en el año 676 el reino de Shilla dio la vuelta a la situación y absorbió los reinos de Koguryo y Paekche, dando inicio a la llamada primera unificación de Corea.

Las luchas internas continuaron y Wang Geon, un general rebelde del reino de Shilla, fundó el reino de Koryo, nombre inspirado en el ya en ese momento desaparecido reino de Koguryo y del que deriva el actual nombre del país: Corea. Tras un periodo de bonanza económica e intelectual, el reino de Koryo fue invadido en el siglo XIII por los descendientes de Gengis Khan bajo la bandera del Imperio Mongol, y no recuperó su identidad nacional hasta el año 1392 con la fundación del segundo reino de Choson. Este reino está considerado como el más próspero y duradero de la historia de Corea ya que se mantuvo en pie hasta la invasión japonesa en el año 1910. Durante este periodo, el confucianismo relegó al budismo a un segundo plano y se convirtió en la filosofía predominante tanto estatal como social, formando una élite intelectual que dominaría la sociedad coreana durante siglos. Así, los historiadores consideran que el segundo reinado de Choson llegó a ser el centro neurálgico del noreste asiático gracias a una revolución científica y cultural que se puede considerar como un pilar básico de la sociedad surcoreana de hoy en día.

Además de la adopción del Hangeul, o alfabeto coreano, este reino estableció el famoso sistema aristocrático coreano conocido como *yangban*. Aún con pequeños remanentes de esta jerarquización social en la sociedad coreana actual, el *yangban* dividía a la sociedad en diferentes estamentos según su riqueza y prestigio social. Se consideraban *yangban* a aquellos que, además de contar con un ancestro *yangban*, aprobaban un examen organizado por el gobierno y contaban

con las capacidades intelectuales suficientes para dirigir y controlar tierras². Esta “sociedad de castas” derivada del llamado neo confucianismo, establecía unas reglas para dirigirse y tratar a las personas de rango superior, hecho que influye hoy en día en la desigualdad social que sufren muchos coreanos, especialmente las mujeres. El orden social de la época estaba dictado por la pureza de los *yangban*, educados y exentos de pagar impuestos y prestar servicio militar. Además, esta infranqueable jerarquía de la sociedad coreana fue potenciada por otros deberes y obligaciones impuestos por el estado, que finalmente adoptó el neo confucianismo como ideología oficial: la obediencia a los padres, la sumisión de las mujeres a los hombres y la veneración de la longevidad.

Fue por tanto durante el segundo reino de Choson cuando finalmente se creó la cultura coreana tal y como la conocemos hoy. Las influencias china y japonesa transformaron una sociedad inicialmente agrícola en una sociedad de clases que apostaba por el desarrollo tecnológico e intelectual. Esta Corea estaba mucho más avanzada que la Europa de aquel momento, que no despegaría del todo hasta el descubrimiento de América en 1492 (Cumings, 2005).

4.2. EL EXTERIOR IRRUMPE EN COREA: OCUPACIÓN JAPONESA

El segundo reino de Choson, con la adopción oficial del confucianismo, buscaba durante el siglo XVI una integración mayor con la dinastía Ming que gobernaba China en ese momento. Así, fue este apoyo a China el que provocó que entre los años 1592 y 1598, el reino de Japón invadiese en dos ocasiones la península coreana en lo que algunos historiadores llaman “las invasiones japonesas de Corea”. Bajo el mando del famoso regente Toyoyomi Hideyoshi, Japón buscaba atravesar el territorio coreano para conquistar tierras chinas con el objetivo de engrandecer el legado de un Imperio que se había consolidado recientemente. Sin embargo, la negativa de Corea de colaborar con los chinos, la

² Los *yangban* se distinguieron de las élites europeas en la necesidad de demostrar una capacidad intelectual y de las élites japonesas (*bushis* o samuráis) en la falta del componente militar de los mismos. (Seth, 2006).

resistencia del ejército coreano y el recorte de los suministros de las tropas japonesas dio el triunfo a los coreanos, dirigidos por el hoy venerado almirante y general Yi Sun Sin.

Fue durante esta época y a causa de las reiteradas amenazas de invasión japonesa cuando Corea desarrolló su tecnología militar. Pese a sufrir pérdidas económicas por la destrucción de numerosos cultivos y pese a una importante pérdida cultural, esta década supuso una modernización del ejército coreano y de sus armas, proceso que culminó con la creación del famoso Barco Tortuga o Kobukson. Sin embargo, la destrucción y el caos que dejó atrás el imperialismo japonés dio paso a una crisis sin precedentes en el reino de Choson que a partir de ese momento comenzó a desarrollar un odio hacia los japoneses que todavía lastra el entendimiento entre ambos nacionales en la actualidad³ (Cumings, 2005).

A esta destrucción se le sumó además una inferioridad estructural en comparación con las potencias europeas que en ese momento comenzaban sus incursiones por Asia del este (Cumings, 2005). Así, tras las guerras del Opio en el siglo XIX y la apertura forzada de Japón con el Tratado de Kanagawa de 1854, Corea se abrió tímidamente al mundo occidental y comenzó una reforma del antiguo modelo conservador con la llegada de los primeros holandeses⁴ e ingleses que buscaban intercambios diplomáticos y comerciales con los territorios del Lejano Oriente.

El problema residía en que los mercaderes coreanos eran despreciados por las clases altas, que querían preservar sus derechos monopolísticos y mantener su status social (Juhn, 1977). Así, los historiadores suelen hacer referencia a los comerciantes europeos, que hablaban de Corea como un territorio poco fiable, para argumentar que los coreanos de la época mostraban un carácter muy xenófobo y no toleraban la presencia extranjera, a excepción de la china. De hecho, el historiador Key-Hiuk Kim usa el término “exclusionismo” para distinguir el aislacionismo coreano del de otros países, ya que en este caso no era impuesto desde el exterior y era considerado como algo positivo (Cumings, 2005).

³ Los coreanos comenzaron a dirigirse a los japoneses como *wae*, o enanos.

⁴ Los coreanos de hoy en día siguen achacando el cabello marrón de parte de su población a los comerciantes holandeses (Ledyard, 1971)

Este periodo, el último del segundo reino de Choson, se caracterizó pues por un intento de supervivencia del territorio coreano ante el afán expansionista y colonizador de las potencias occidentales. Corea comenzó a conocerse como el “Reino Ermitaño”, un reino que con la ayuda de sus fronteras marítimas y terrestres naturales se aisló casi totalmente de un mundo cada vez más interconectado, una situación que hoy se vuelve a repetir en Corea del Norte. Así, y ante la entonces reciente aparición de Japón como potencia industrial dominante en Asia Oriental, los nipones forzaron una “apertura” del mercado coreano. Con el apoyo de Estados Unidos, invadieron Corea en el año 1905 y provocaron la caída definitiva del reino de Choson en el año 1910 (Cumings, 2005).

Tras esta caída de Choson el 22 de agosto de 1910 se firma el controvertido Tratado de anexión de Japón y Corea, por el cual este último se convierte en un protectorado japonés. Este periodo, que duraría hasta el año 1945, se conoce en Corea como el Periodo Imperial japonés, en referencia a la coacción que sufrieron los coreanos a la hora de entregar toda su soberanía a un pueblo históricamente enemigo. Así, los japoneses aislaron a Corea todavía más del mundo exterior y sometieron a la población a todo tipo de vejaciones, desde usar a coreanas como esclavas sexuales (popularmente reconocidas como mujeres de confort) a experimentar con armas biológicas. Los japoneses redistribuyeron la organización política de Corea e instalaron la capital en Seúl, punto neurálgico a través del cual comenzaron a invertir en infraestructuras de transporte con el único objetivo de saquear los numerosos recursos coreanos, desde madera a carbón.

La filosofía confucionista coreana fue rápidamente sustituida por una asimilación de la cultura japonesa en los colegios coreanos conocida como niponismo, que trataba de eliminar los rasgos culturales tan fuertemente arraigados en una cultura que se había aislado con el único objetivo de mantenerse fiel a sí misma. Se prohibió el uso de la lengua coreana, se impuso el uso del kimono, se clausuraron periódicos, se confiscaron tierras y se impusieron los trabajos forzados. Así, como reacción a estas vejaciones, nacieron numerosos grupos independentistas y guerrilleros que defendían la independencia de Corea. Uno de los más famosos, que nació como respuesta a los famosos Catorce Puntos del presidente estadounidense Woodrow Wilson, fue el Movimiento Samil o

Movimiento Primero de Marzo, formado por estudiantes que proclamaban la expulsión de los japoneses de su territorio y terminó con más de 7000 muertos ante una ferviente represión japonesa.

Pese a todos estos aspectos negativos de la “colonización” japonesa de Corea, algunos historiadores consideran que el aperturismo forzado ayudó a Corea a modernizarse y a alcanzar altos niveles de desarrollo de infraestructuras y técnicas agrícolas. Debido a la neutralidad de Japón en la I Guerra Mundial y al debilitamiento de muchas potencias europeas, las exportaciones coreanas se dispararon hasta el punto que Corea pasó de ser una nación deudora a una nación con superávit y pleno empleo (Cumings, 2005). Además, otro aspecto importante que floreció con el niponismo forzado y que todavía impera hoy en el estado surcoreano es la aparición de la ideología Minjok. Literalmente traducida como “nación”, “raza” y “etnia”, fomenta un nacionalismo coreano extremo que nace de un pueblo con la misma sangre, cultura, nación y etnia. Creada por el popular ensayista Shin Chaeo en su libro “A New Reading of History”, habla de una raza guerrera (de nombre Buyeo) cuyo objetivo último es preservar una cultura oprimida por colonizadores extranjeros. Lo interesante y llamativo de este movimiento, que fue impulsado por los acontecimientos como el Movimiento Samil y potenciado por un gobierno coreano en el exilio, es que, a diferencia de los ultranacionalismos europeos como el nazismo alemán de la II Guerra Mundial, la ideología Minjok todavía perfila hoy las sociedades surcoreanas y norcoreanas, que se definen como “la raza más limpia”. Este sentimiento de unión, según algunos historiadores, puede ayudar a la reunificación de ambos estados en un futuro próximo.

Estos ultranacionalistas coreanos, en su afán por deshacerse de Japón y de las potencias capitalistas occidentales, comenzaron a identificarse también con ideologías comunistas y socialistas y muchos de ellos abogaban por una Corea aliada de la URSS desde el exilio. En el año 1925 se creó en Corea el Partido Comunista Coreano que, con el reconocimiento de Comintern, fue duramente perseguido por las fuerzas japonesas (Romero Castilla, 1985). Este partido se apoyaba en el Partido Comunista Chino que, en su sección de Manchuria, recibía y acogía a numerosos coreanos exiliados entre los que destacó Kim Il Sung, primer

Primer Ministro de la posterior República Democrática Corea del Norte. Como militante revolucionario se unió al Ejército Unido Antijaponés del Noreste y aunque circulan muchos mitos acerca de sus logros bélicos, es cierto que los japoneses lo consideraban uno de los líderes guerrilleros más peligrosos.

4.3. PRIMEROS INDICIOS DE SEPARACIÓN: UNA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA

En un intento por deshacerse de la presencia japonesa en la región, los años veinte sirvieron como caldo de cultivo para líderes políticos y revolucionarios que buscaban imitar a otros movimientos independentistas internacionales. Especialmente relevante fue el anteriormente citado Movimiento Samil o Movimiento del 1 de Marzo, en el que 33 intelectuales coreanos, muchos de ellos irónicamente viviendo en Japón, se hicieron eco del discurso sobre autodeterminación pronunciado por el presidente norteamericano Woodrow Wilson conocido como “Los Catorce Puntos de Wilson”, y exigieron la independencia de Corea y la expulsión del pueblo japonés de su territorio. Impulsado además por la sospecha de asesinato de uno de los padres del “aislacionismo” coreano y emperador de Corea, Gojong, se considera este movimiento como el catalizador principal de la independencia coreana.

La Declaración de la Independencia de Corea de 1919, que se leyó en público en el restaurante Taehwagwan de Seúl, fue enviada tanto a Japón como al propio Presidente Wilson, portando además el sello oficial de la corte Choson (Iriarte, 2013). La declaración decía lo siguiente:

“Por la presente proclamamos la independencia de Corea y la libertad del pueblo coreano. Esto es lo que promulgamos a todas las naciones del mundo en testimonio de la igualdad humana. Esto lo anunciamos a nuestros descendientes para que puedan disfrutar a perpetuidad su derecho inherente a la nacionalidad.

Puesto que esta proclamación se origina en nuestros cinco mil años de historia, ya que surge de la lealtad de veinte millones de personas, y afirma nuestro anhelo del

avance de la libertad eterna, en la medida en que expresa nuestro deseo de participar en la reforma global arraigada en la conciencia humana, que es la voluntad solemne de los cielos, la gran marea de nuestra época, y un solo acto necesario para la coexistencia de toda la humanidad. Por lo tanto, no hay poder en este mundo que lo pueda obstruir o suprimir”.

Así, tras esta declaración de intenciones, el Movimiento Samil, que literalmente significa “Primer Movimiento”, se contagió al resto del territorio y pese a tener inicialmente un carácter pacífico, la fuerte represión del ejército japonés transformó la situación y las marchas adquirieron un carácter muy violento. Especialmente conocido es el caso de la aldea de Suwon, donde los soldados japoneses encerraron a 30 campesinos en el interior de una iglesia para posteriormente quemarla con ellos dentro (Cumings, 2005). Se calcula además que tras estas atrocidades del ejército japonés perecieron más de 7.500 coreanos y más de 50.000 fueron arrestados (Iriarte, 2013).

El Movimiento Samil es asimismo relevante como catalizador de los movimientos independentistas coreanos que nacieron fuera de sus fronteras. Además de los citados arrestos, muchos de los intelectuales que participaron en las manifestaciones fueron expulsados de Corea y se instalaron en países como China, Rusia o incluso India, para finalmente crear el Gobierno Provisional de la República de Corea en la ciudad china de Shanghái en 1919. Pese a que en un primer lugar pareció que las marchas erraron en la consecución de su objetivo de desorganizar al Imperio Japonés en su territorio, el Movimiento Samil logró “implantar una conciencia todavía mayor de auto determinación y autonomía, así como el patriotismo en el corazón” (Iriarte, 2013) de la población coreana. Es especialmente llamativo cómo los historiadores aseguran que en Taiwán, la otra colonia japonesa de aquel momento, la independencia no se encontraba en la hoja de ruta de sus ciudadanos, mientras que los coreanos llegaron incluso a traspasar fronteras para organizarse sobre el eje independentista. Así, según los autores Ramon Myers y Mark Peattie, “lo que se podía lograr con incentivos en Taiwán había de hacerse con coerción en Corea”.

El problema de la independencia de Corea residía en que los 14 Puntos de Wilson, pronunciados en la Conferencia para la Paz de París, no buscaban importunar el acuerdo entre Estados Unidos y el Japón Imperial (Iriarte, 2013), de ahí que no se discutiese el status quo del territorio coreano. Así, el Departamento de Estado de Estados Unidos envió instrucciones implícitas a la Embajada americana en Tokio sobre la postura a adoptar: “El Consulado (en Seúl) tendrá que estar especialmente alerta para no fomentar la creencia de que Estados Unidos ayudará a los nacionalistas coreanos en sus pretensiones y no hará nada que haga creer a las autoridades japonesas que el Gobierno americano simpatiza con el movimiento nacionalista coreano” (Jin-Lee, 2006).

Fue además durante estos años cuando la sociedad coreana comenzó a dividirse para posteriormente dar lugar a las dos sociedades coreanas que conocemos hoy. Pese al apoyo manifiesto de Estados Unidos a Japón, los líderes japoneses comenzaban a hacerse a la idea de que eran colonizadores en el siglo equivocado, y llegaron a la conclusión de que su gobierno represivo ya no encajaba en el nuevo mundo moderno (Cumings, 2005). Así, aprovechando que los coreanos empezaban a dividirse entre independentistas radicales e independentistas graduales (Shin, 1996), los japoneses apoyaron ciertas reformas graduales y se distanciaron de la postura represiva que habían adoptado anteriormente. Sin embargo, estos movimientos que buscaban un cambio gradual estaban formados en su mayoría por las élites del país y no buscaban beneficiar a las masas y al campesinado, a los que consideraban supersticiosos y poco educados (Shin, 1996).

En la otro extremo de la sociedad coreana, es decir, en las masas poco educadas que se mencionan con anterioridad, comenzó a fraguar una nueva ideología que se centraba en la ciencia, la democracia y el socialismo (Cumings, 2005). Dejando a un lado el confucianismo a la vez que lo hacía China, el éxito de la Revolución Rusa de 1917 y la emergencia de la Unión Soviética como defensora de las masas desprotegidas impulsó a los independentistas radicales, especialmente a aquellos que se encontraban en el exilio⁵, a plantearse el status quo del territorio

⁵ Los nacionalistas coreanos exiliados en Japón, China y Siberia, tenían la oportunidad y la libertad de asociarse y plantear ideas de índole radical, llegando a hablar de una opresión imperialista. (Shin, 1996).

(Shin, 1996). Corea pasaba a dividirse entre los partidarios del idealismo liberal y los partidarios del socialismo, es decir, entre Wilson y Lenin (Cumings, 2005).

Además, esta polarización en la sociedad comenzó a hacerse más evidente con el paso de los años. Así, mientras que la mayoría de los radicales que se asentaban en territorio coreano transmitían su ideología entre el campesinado, los trabajadores y los jóvenes, aquellos que se encontraban en el exilio impulsaban la creación del anteriormente citado Gobierno de Corea en el exilio en la ciudad china de Shanghái (Robinson, 2007). Sin embargo, los primeros se enfrentaban a la represión japonesa, que se propuso encarcelar a todos aquellos que profesasen ideas radicales de tinte “bolchevique” (Cumings, 2005). Así, pese a la lucha que profesó la “facción de Shanghái” con otros gobiernos comunistas coreanos en el exilio (como el de Irkutsk) y al aumento de la presión japonesa en territorio coreano, en el año 1925 se fundó el primer Partido Comunista de Corea (Robinson, 2007).

A partir de la creación de este partido, la separación entre los nacionalistas radicales y los graduales se hizo todavía más evidente. Los radicales criticaban a los moderados por evitar la confrontación directa con los japoneses, además de insinuar la necesidad de trabajar con los japoneses para preparar el terreno para una futura independencia (Robinson, 2007). Sin embargo, en el año 1925 Japón aprobó la Ley de Preservación de la Paz, que buscaba luchar contra las ideas socialistas y comunistas, aumentando las competencias en las colonias para evitar el desorden social en las mismas. Esta ley, que encarceló todavía a un mayor número de coreanos de facciones radicales, se sumó a la muerte en junio de 1926 de último emperador de Chosón, Sunjong, lo que provocó un nuevo estallido de violencia por parte de la sociedad coreana. Así, en el año 1927 y contra todo pronóstico, radicales y moderados se unieron en una única fuerza conocida como Sociedad de la Nueva Corea o Singanhoe, para luchar de nuevo contra la represión japonesa (Robinson, 2007). Sin embargo, esta agrupación se movió durante su corta existencia entre líderes moderados y nacionalistas y líderes radicales y comunistas, lo que provocó su disolución en mayo de 1931, para alivio de Tokio.

Pese a toda la lucha de los moderados y los radicales coreanos contra la invasión japonesa, muchos autores consideran también que la mayoría de la

población rural del territorio coreano permanecía prácticamente inalterada a las pretensiones de lo que al fin y al cabo eran las ideas de una élite que fue la que más poder perdió tras tantos siglos de autodeterminación coreana (Robinson, 2007). Pese a que los intelectuales radicales hablaban continuamente de la importancia de la movilización social para la liberación del yugo japonés, estaban impregnados de un carácter elitista que se movía en torno a “especulaciones” y a “debates sobre la naturaleza real de la sociedad coreana” (Shin, 1996). Sin embargo, estos movimientos independentistas sí provocaron la aparición de más de 200.000 guerrillas, tanto dentro como fuera del territorio coreano, que lucharon a partir de los años 20 contra los “opresores japoneses” por medio de saqueos y pequeños ataques. En una de ellas, y a raíz de la invasión de Manchuria por parte de Japón el 19 de septiembre de 1931, nació la figura del hoy conocido como “presidente eterno” de Corea del Norte: Kim Il-Sung,

Kim Il Sung, de nombre real Kim Song-ju, era considerado por las fuerzas japonesas como uno de los líderes guerrilleros más peligrosos del momento. Pese a que existen numerosos mitos sobre su resistencia en la Corea del Norte actual, envilecidas además por sus memorias personales, lo cierto es que los historiadores hablan de una resistencia en Manchuria liderada por coreanos y chinos de la etnia Han (Cumings, 2005). Hoy en día, pese a que con edades muy avanzadas, muchos de estos guerrilleros coreanos todavía ocupan puestos de gran importancia en el entramado militar y burocrático de Corea del Norte, lo que añade una razón más a la separación ideológica y política que se vive hoy en día entre las dos Coreas. De hecho, Tokio describió la situación de la península como una “reunión de dos hermanos de la misma familia cuya naturaleza se había separado” (Deane, 1999).

Así, estas guerrillas constituyen el entramado principal que propulsó la guerra entre ya las prácticamente definidas como tal Corea comunista y Corea “moderada”. Al no establecerse en ningún lugar de manera fija, las guerrillas no obedecían a ninguna figura superior, ni siquiera a la propia China o a la Unión Soviética (Cumings, 2005). Tal y como describen algunos historiadores, los comunistas coreanos carecían de un líder supremo como era el caso de Ho Chi Minh en Vietnam, aunque muchos comenzaban a ver a Kim Il-Sung como el suyo (Szalontai, 2005). De hecho, en mayo de 1934, Kim Il-Sung creó la Armada Popular

Revolucionaria de Corea, (KPRA, según sus siglas en inglés), propuso la creación de un partido marxista-leninista y la redistribución de las guerrillas en la frontera norte con el territorio coreano (Minnich, 2005). Así, según afirma el historiador Cumings, la característica más importante de la colonia japonesa en Corea se puede resumir como una “olla a presión”, que tras el paso de la guerra, explotó definitivamente con la separación del territorio (Cumings, 2005).

4.4. LA GUERRA DE COREA: EL REPARTO DE UN TERRITORIO

El periodo crítico de la división nacional y los estados opuestos que todavía existen en la Península Coreana tuvo lugar entre 1943 y 1953 (Cumings, 2005). En el contexto de la Segunda Guerra Mundial y auspiciada por el general norteamericano MacArthur, en octubre del año 1943, la URSS acordó atacar Japón con la ayuda de Estados Unidos por su flanco más débil: Corea y Manchukuo. Tras la finalización de la Guerra en territorio europeo, el 6 y el 9 de agosto de 1945, Estados Unidos atacó Japón por medio de dos bombas nucleares en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, y el día 8 de ese mismo mes la URSS dio comienzo a la Operación Tormenta de Agosto o Batalla de Manchuria. En esta batalla, los soviéticos se aprovecharon de la presencia de las guerrillas coreanas que luchaban a su vez por la expulsión de Japón, entre los que se encontraba Kim Il-Sung. Sin embargo, con la rendición de Japón y la liberación de Corea el 15 de agosto de 1945, Estados Unidos propuso, a través de los generales Dean Rusk y Charles H. Bonesteel, que la Unión Soviética liderase la expulsión de Japón de la parte norte de la Península mientras que él se encargaría de manejar el sur (Cumings, 2005).

La antigua indiferencia hacia Corea de Estados Unidos había desaparecido ante el temor de una expansión de los intereses y territorios soviéticos en el continente asiático (Yang, 2007). Así, para establecer una división real entre ambas gestiones, el General Douglas MacArthur emitió a través del Comité de Coordinación de las Fuerzas Armadas norteamericanas para el Estado de Guerra la conocida Orden General Número 1, a través de la cual se estableció el paralelo 38 como la línea de separación entre ambas Coreas (Yang, 2007). Pese a no contar con respuesta por parte de la Unión Soviética y a eludir el contacto con los propios

coreanos, la arbitraria decisión de establecer la separación en el paralelo 38 se debió a la voluntad de contar con Seúl en su territorio⁶ (Cumings, 2005). Así, el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt esperaba que los soviéticos aceptasen una administración multilateral de Corea debido especialmente a la proximidad geográfica con su territorio (Cumings, 2005).

Sin embargo, Roosevelt, preocupado y consciente de la situación interna de la Península de Corea, abogó por un enfoque más pragmático y gradual que impulsase la autonomía e independencia en el territorio. Así, Washington buscaba imponer una administración multilateral que, aunque incluyese a la Unión Soviética, beneficiase a los intereses norteamericanos. No obstante, el rumbo de ambas potencias en Corea se vio bifurcado por las políticas de facto que implementaron en el ya territorio separado por el paralelo 38. Mientras que los norteamericanos apoyaban al graduado en Harvard Syngman Rhee, los soviéticos intentaron que el gobierno de la nueva Corea lo encabezase el que posteriormente sería el primer presidente de Corea del Norte: Kim Il Sung.

La figura de Syngman Rhee, hombre egoísta y enemigo acérrimo del comunismo, fue bastante controvertida durante este periodo. Educado en Estados Unidos, donde había vivido más de 40 años, no contaba con el apoyo del pueblo coreano, sin embargo sí abogaba por una independencia y autonomía real de Corea (Edwards, 2006). Por otro lado, Kim Il Sung, que había luchado contra los japoneses y se encontraba exiliado en la URSS, regresó a Corea con solamente treinta y tres años como representante de la nueva generación de nacionalistas revolucionarios. Sin embargo, es necesario destacar que pese a que estos líderes contaban con el apoyo respectivo de Estados Unidos y la URSS, ambos fueron difíciles de controlar y luchaban por sus propios intereses (Cumings, 2005).

Así, entre los años 1945 y 1947, Corea se convirtió en un territorio hostil donde lucharon indirectamente las dos grandes potencias de la Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética. Llegó por tanto un punto en el que los intentos de alcanzar una Corea unificada fracasaron y Estados Unidos, argumentando que

⁶ Los documentos históricos afirman que EE.UU proporcionó únicamente treinta minutos al comandante Dean Rusk y al coronel Charles H. Bonesteel para escoger la línea divisoria en territorio coreano (Yang, 2007).

un acuerdo con la Unión Soviética resultaba poco probable, trasladó el problema a las Naciones Unidas en septiembre de 1947 (Edwards, 2006).

De esta forma nació la Comisión Temporal de las Naciones Unidas para Corea (UNTCOK, según sus siglas en inglés), con el objetivo de promover elecciones democráticas en Corea. En un periodo histórico de gran importancia para las Naciones Unidas debido a la disputa árabe-palestina, a la Guerra Civil Griega y al intento de control internacional de la energía atómica, se considera que los esfuerzos en la región coreana fueron mínimos (Shin, 1996). Esto, unido al hecho de que las Naciones Unidas se encontraban dominadas por la influencia norteamericana, provocó que la Unión Soviética se negase a reconocer a la UNTCOK y los resultados de estas elecciones. Pese a ello, en mayo de 1948 votaron finalmente 7,8 millones de coreanos, que eligieron como presidente a Syngman Rhee, dando lugar al reconocimiento por parte de la Asamblea General de la República de Corea del Sur.

El 12 de diciembre de 1948, la Asamblea General dio un paso más y reconoció a la República de Corea del Sur como el único gobierno legítimo de toda la Península Coreana. Los soviéticos respondieron y crearon la República Democrática Popular de Corea del Norte (DRPK, según sus siglas en inglés), con capital en Pyongyang. Ésta sufrió un rápido proceso de industrialización y soviétización y contó con el apoyo mayoritario de la población, que vio en la potencia comunista una oportunidad para deshacerse finalmente Japón (Castillo, 2002).

Bajo el mando de Kim Il Sung, el carismático líder guerrillero, la población confiaba en una élite que se había formado por antiguos guerrilleros y opositores de los japoneses. Más al sur, en la República de Corea del Sur, Rhee pondría en marcha un gobierno dictatorial que se hacía valer del ejército para controlar a la oposición política y para mantenerse en el poder.

Sin embargo, los soviéticos y los americanos acordaron retirar sus respectivas tropas de ambos territorios y esto, unido al continuo debilitamiento y al aumento de la tensión de ambos regímenes, condujo a la conocida Guerra de Corea, que estalló el 25 de junio de 1950 (Edwards, 2006). El punto de inflexión

tuvo lugar cuando las fuerzas de la República Popular de Corea del Norte cruzaron el Paralelo 38 en un intento de reunificar de nuevo ambos territorios. Los norcoreanos, que contaban con la ayuda de la Unión Soviética y de China, llegaron rápidamente a la capital surcoreana, Seúl, lo que condujo al presidente Syngman Rhee a refugiarse en el extremo sur de la Península, donde pidió ayuda a Estados Unidos. El presidente Harry Truman, que temía el estallido de la Tercera Guerra Mundial, instó a las Naciones Unidas a convocar una sesión urgente del Consejo de Seguridad. Sin embargo, en ese momento, el delegado soviético ante las Naciones Unidas, Jacob Malik, se encontraba en medio de un boicot a Naciones Unidas por el rechazo de esta a tener en cuenta a la República Popular China, en la que Mao se había alzado recientemente con la victoria comunista sobre el Kuomintang. Así, y pese a la única voz comunista de Yugoslavia, Naciones Unidas pudo decidir por unanimidad el envío de una fuerza multinacional para luchar contra la invasión norcoreana (Castillo, 2002)⁷.

Pese a que Corea del Norte preveía una guerra de corta duración debido a su superioridad militar y armamentística, la respuesta de Naciones Unidas y de Estados Unidos ante el que se convirtió en el nuevo frente de la Guerra Fría fue contundente. Estados Unidos acababa de concebir la derrota del Kuomintang chino como un paso hacia atrás en la lucha contra la expansión del comunismo y no estaba dispuesto a dejar que continuase en Corea. Corea del Sur vivía de la agricultura y estaba mucho menos desarrollada que su vecino del norte, por lo que la ayuda internacional era de vital importancia.

Así, comenzó una guerra que duraría hasta 1953 y que se convertiría en la principio del fin de una Corea unida. La primera parte de la Guerra, dominada en un principio por el ejército comunista, dio un vuelco con la llegada de las tropas internacionales y el rejuvenecimiento del ejército surcoreano, que traspasó el paralelo 38 para conquistar Pyongyang el 19 de octubre de 1950. Así, como respuesta a esta conquista, Mao envió a cientos de miles de “voluntarios” chinos

⁷ Esta votación, que buscaba la aprobación de la Resolución 83 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, contó con 7 votos a favor (China, Francia, Reino Unido, Cuba, Ecuador, Noruega y Estados Unidos), 3 ausencias, que no abstenciones (Egipto, India y la propia Unión Soviética) y un voto en contra (Yugoslavia) [UN Security Council, 1950].

para recuperar el territorio perdido (Castillo, 2002). Considerada como la fase más brutal y sangrienta de la Guerra, durante la primera mitad de 1951 la ONU y las tropas internacionales tuvieron que recular y perdieron parte del territorio surcoreano.

Tras una primera ofensiva en el año 1950 en la que Corea del Norte casi consigue deshacerse de las tropas internacionales lideradas por la ONU, en septiembre de ese mismo año Estados Unidos lanzó una fuerte contraofensiva que hizo retroceder a las tropas comunistas más allá del paralelo 38. Esta victoria, que no llegó hasta el mes de octubre de 1950, provocó una nueva ofensiva en la que estadounidenses y surcoreanos buscaban reunificar el país, momento en el que, por miedo a que alcanzasen territorio chino, Pekín lideró una nueva contraofensiva que consiguió un nuevo repliegue hasta el paralelo 38.

Datos posteriores a la Guerra demostrarían que ese momento fue incluso más peligroso para la paz internacional que la Crisis de los Misiles de Cuba, ya que el General MacArthur propuso el uso de armamento nuclear para revertir la situación en la Península Coreana (Cumings, 2005). Así, el 9 de diciembre de 1951 el entonces Presidente Harry Truman, pronunciaría lo siguiente:

“He trabajado por la paz durante cinco años y seis meses y todo indica que la Tercera Guerra Mundial está aquí.”

El mismo día de esta declaración, el General McArthur redactó una lista de posibles objetivos para los que necesitaba al menos veintiséis bombas atómicas. Esta agresividad que caracterizaba al General McArthur, unida a su insubordinación para con el Presidente Truman, derivó en su sustitución por el General Matthew B. Ridgway, que se colocó también al frente de las tropas internacionales de la ONU, formadas en su mayoría por estadounidenses. A partir de ese momento, comenzaron una serie de largas negociaciones en la aldea fronteriza de Panmunjon, que durarían hasta el año 1953 cuando se firmó el armisticio definitivo. La muerte de Joseph Stalin el 5 de marzo de 1953 y el miedo

ante el posible uso de bombas atómicas por parte de Estados Unidos aceleraron un proceso que venía lastrado por la reticencia de China a retirar sus tropas y por las exigencias del Presidente de Corea del Sur Syngman Rhee que imponía una reunificación de todo el territorio para un cese al fuego (Edwards, 2006).

Así, ante las numerosas pérdidas humanas y económicas que estaba causando la guerra (Estados Unidos sumó 50.000 muertos nacionales, Corea 2 millones y China 1 millón), el 27 de julio de 1953 ambas partes firmaron el conocido Acuerdo de Armisticio de Corea o Paz de Panmunjon. Tratado de no agresión, puso fin al enfrentamiento directo entre los dos bloques y creó la conocida como Zona Desmilitarizada (DMZ), área de 4 km de ancho a lo largo del Paralelo 38 considerada hoy en día, pese a la incongruencia con respecto a su nombre, como una de las fronteras más militarizadas del mundo.

En definitiva, la Guerra de Corea destruyó las infraestructuras de ambos estados e impulsó la confrontación entre Estados Unidos y la URSS durante la Guerra Fría, todo ello unido a la separación decisiva entre Corea del Norte y Corea del Sur, cuya relación en la actualidad sigue lastrada por aquel duro enfrentamiento. Ambas Coreas experimentan así la tregua militar más duradera de la historia, una tregua que sobrevive a pesar de las continuas demostraciones de poder de ambas potencias y a pesar del miedo a un posible enfrenamiento nuclear (Castillo, 2002).

Esta tregua entre ambas Coreas se encuentra supervisada en la actualidad por un organismo de Naciones Unidas conocido como la Comisión Supervisora de Naciones Neutrales. Creada durante las negociaciones finales de la Guerra y reducida en la actualidad a dos estados neutrales (Suecia y Suiza), busca asegurar el cumplimiento por parte de ambos estados de los artículos 13c y 13d del Armisticio, artículos que prohíben un refuerzo militar o armamentístico de cualquiera de las partes con el fin de evitar una escalada militar.

5. OBJETIVOS, PREGUNTAS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

El objetivo final de este trabajo será evaluar y analizar cómo dos países con una historia común de tan largo recorrido presentan hoy en día diferencias tan grandes en términos políticos, económicos y sociales. Tras siglos formando parte de un mismo territorio, de luchar contra enemigos comunes y de hacerse eco de presentar una de las etnias más idénticas y puras del mundo, Corea del Norte difiere hoy de Corea del Sur en prácticamente todos los campos posibles a analizar. Tras presentar un análisis histórico que demuestra cómo Corea del Norte buscó siempre el aislacionismo internacional a excepción de China, Corea del Sur se cuenta hoy en día como uno de los aliados más importantes de Estados Unidos y, con ciertos matices y a pesar de tensiones históricas, de Japón. Por otro lado, Corea del Norte ha mantenido un aislacionismo muchas veces forzado por la comunidad internacional y se presenta como uno de los enemigos más acérrimos de Japón, Estados Unidos y, lo que es más importante, de su vecino inmediato Corea del Sur. En términos sociales y de derechos humanos, Corea del Sur cuenta con uno de los índices de Desarrollo Humano más altos del mundo mientras que Corea del Norte es continuamente atacada por organizaciones de derechos humanos como Amnistía Internacional por sus flagrantes violaciones de los derechos humanos más básicos, entre ellos la propia libertad de movimiento.

¿Cuál fue la causa real de esta separación territorial e ideológica? Muchos historiadores han intentado llegar a alguna conclusión certera acerca de las razones que han distanciado tanto a ambos países, sin embargo no existe una única justificación. Este trabajo busca así analizar distintos puntos de vista que busquen entender los orígenes de la separación, los orígenes de la creación de la conocida como frontera más militarizada del mundo, así como los resultados de esta separación. Kim Jong-Un, Jefe de Estado de Corea del Norte, se ha convertido, al igual que su padre y su abuelo, en una figura con tintes divinos en su hermético país, y sus actuaciones y decisiones provocan en la actualidad fuertes respuestas de la comunidad internacional. Así, el trabajo busca también aclarar el por qué del realismo extremo de Corea del Norte, que pese a sufrir hambrunas devastadoras, destina a su gasto militar más del 40% de su PIB.

Tomando así como base esta pregunta de investigación la hipótesis del siguiente trabajo busca demostrar que ha sido la acción exterior la que ha provocado la separación actual entre las dos Coreas. Como ya se ha analizado, esta acción exterior comienza con la invasión de Japón y continúa con la influencia y posterior intervención de las dos grandes potencias que se enfrentarían posteriormente en la Guerra Fría: la URSS y Estados Unidos. Ambos países comenzaron una lucha no solo política, sino también ideológica que traspasó fronteras y que se trasladó a territorios exteriores como las recién nacidas Corea del Norte y Corea del Sur. Así, Corea del Sur se embarcó en una transición democrática que se benefició de la existencia de una burguesía fuerte y un gran crecimiento económico apoyado por sus aliados internacionales. Algunos autores como Barrington Moore consideran incluso que otro de los factores de los que dependió tal éxito fue la revisión histórica de otras transiciones europeas e incluso de la estadounidense. Así, la influencia americana en el proceso post-independencia de Corea del Sur se vio personificada en la figura de su primer presidente: Syngman Rhee, educado en universidades como Harvard y Princeton y que aseguraba una política modernizadora acorde con los estándares americanos.

Por otro lado, Corea del Norte se unió al bando soviético y buscó un aislacionismo técnico con el resto del mundo, a excepción de China. Durante años, Pekín ha intentado que Corea del Norte adopte reformas comerciales tímidas pero a la vez busca mantener el status quo de la región, del que se ve beneficiado al convertirse en puente diplomático entre el país y el resto del mundo.

Así, la realidad de la Península Coreana en la actualidad no solo incluye actores nacionales sino que engloba a otros estados con intereses nacionales propios que buscan extraer beneficios de su coyuntura política y geoestratégica. El aislacionismo cada vez mayor de Corea del Norte, el tímido acercamiento de Corea del Sur a China y la presión ejercida por Estados Unidos en aguas coreanas, todo ello unido al supuesto enriquecimiento nuclear de Pyongyang, hacen de este análisis un trabajo necesario de prospectiva para adelantarse a los distintos escenarios posibles en un futuro próximo.

6. METODOLOGÍA

El objetivo último de este trabajo es proporcionar al lector una perspectiva sobre cómo se encuentra hoy en día la situación política en la Península de Corea. Para ello, es necesario en primer lugar facilitarle una exposición descriptiva de la fascinante historia de una región muchas veces olvidada o relegada por la cultura europea y occidental. Esta estructura lineal inicial busca acomodar al lector para que, tras analizar con rigor la historia coreana desde sus orígenes, pueda argumentar y demostrar con fundamento sus propias conclusiones sobre la situación actual entre ambos estados.

Así, este trabajo hace uso del método histórico-crítico a través de una revisión de la literatura y de la heurística más importante en la historia de la Península Coreana. Los datos y hechos históricos buscan en primer lugar demostrar cómo, pese a la separación política, ideológica, cultural y social que se vive hoy en día entre Corea del Norte y Corea del Sur, la Península comparte una historia común de muy largo recorrido. La recopilación de estos datos históricos aspira además a demostrar la influencia de las potencias extranjeras en el desarrollo histórico de ambos estados.

Pese a que existen datos muy contrastados de la historia reciente de la Península, conviene señalar además que el apartado dedicado a la historia antigua de la región se hace eco de distintas leyendas y datos no suficientemente verificados como para extraer conclusiones cien por cien fiables. Sin embargo, el punto de vista temático-temporal utilizado en el resto de apartados de este trabajo sí permite un análisis íntegro de la coyuntura coreana.

Por otro lado, es necesario destacar que este proceso de investigación se ha servido asimismo de un punto de vista geográfico centrado en la Península Coreana. Pese a que muchos de los acontecimientos relevantes para comprender la totalidad de esta compleja historia se desarrollan fuera de sus fronteras (como en China, Japón y Estados Unidos), la misión del trabajo pasa por comprender cómo estos procesos influyen directamente en el espacio geográfico comprendido entre el Mar Amarillo, el Mar de Japón y el Mar de China Oriental.

No obstante, la segunda parte de esta investigación está centrada en un estudio dicotómico de ambas Coreas desde la finalización de la Guerra de Corea (1953) y más concretamente en la actualidad. El estudio pasa por comparar la organización política, la economía, la sociedad y la política exterior de Corea del Sur y Corea del Norte para, tras haber comprendido en análisis lineal inicial, dilucidar en qué campos y hasta qué punto estas divergencias diferencian ambos países.

Finalmente, cabe también destacar que este estudio se dibuja como una investigación diacrónica, es decir, una investigación que reúne datos de distintas fases históricas para la reconstrucción del proceso histórico que ha llevado a ambas Coreas a la tensa tesitura actual.

7. ANÁLISIS I: COREA DEL SUR EN LA ACTUALIDAD

Con una población que alcanza los 49 millones de habitantes, Corea del Sur se sitúa hoy en día en el puesto número doce entre las economías más grandes del mundo (en PIB). Constituida como una República democrática presidencialista, está dividida en nueve provincias y siete ciudades autónomas, además de Seúl, capital del estado y con un status administrativo especial. Su economía está basada en los sectores servicios y manufacturero, que aglutinan más del 90% del PIB nacional y que sitúan al país en el puesto número 15 en el índice de Desarrollo Humano (Datos de 2012).

Tras un análisis exhaustivo de sus circunstancias históricas, se estudiarán a continuación distintos aspectos del país para mostrar las posibles diferencias y similitudes con su vecino ideológico Corea del Norte.

7.1. ORGANIZACIÓN POLÍTICA

En la actualidad, Corea del Sur disfruta de altos estándares de libertades políticas en el marco de una República democrática presidencialista de carácter unitario, sin embargo, tras su independencia en 1945 y la Guerra de Corea entre 1950 y 1953, el país sufrió un largo periodo de autoritarismo que culminó con la dictadura de Park Chung Hee entre 1972 y 1979 (León, 2006). Así, para

comprender mejor una transición democrática que suele utilizarse, al igual que la española, como modelo para otros estados con regímenes autoritarios o dictatoriales, es necesario comprender qué factores reunió el país para dar este salto a la democracia.

En primer lugar, es necesario destacar que el territorio que hoy en día engloba Corea del Sur nunca había vivido un periodo democrático pleno y que siempre se había visto subyugado por dinastías propias o por potencias colonizadoras (de manera directa como Japón y de manera indirecta como Estados Unidos). La existencia de una burocracia tradicional gobernante y la división nacional que provocó la aparición de distintas ideologías y corrientes políticas frustraba cualquier intento de acercamiento a una infraestructura democrática de corte occidental (Romero Castilla, s.f.). Así, el primer presidente de la recién formada República de Corea del Sur, Syngman Rhee, se convirtió rápidamente en un autócrata pese a las voces que lo calificaban como el primer presidente democráticamente electo en la Península. Durante su liderazgo, que duró hasta el año 1961, impulsó la diversificación económica en el país a través de un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, pero no fue suficiente para provocar un descontento popular que se materializó con una gran movilización estudiantil en 1961. Uno de los sectores más críticos con la falta de libertades y con el autoritarismo que caracterizaba a Syngman Rhee, el los profesores y los estudiantes universitarios, está considerado como la fuerza que impulsó definitivamente el inicio de la transición democrática en Corea del Sur, aunque no sin pasar antes por otro periodo autoritario de la mano de Park Chung Hee (León, 2006).

Así, tras la renuncia de Syngman Rhee, el militar Park Chung Hee se convirtió en el nuevo presidente de Corea del Sur en el año 1961. Figura controvertida todavía en la actualidad, modernizó la infraestructura política del país y permitió temporalmente la existencia de voces críticas contra el gobierno. Sin embargo, con el paso de los años, sus actuaciones se volvieron más represivas y autoritarias hasta el punto de promulgar en el año 1973 la conocida como Constitución Yushin (Renovación), con la que pretendía mantener el poder de manera indefinida (Romero Castilla, s.f.). Esta Constitución establecía distintas

medidas que asegurasen la permanencia en el poder de Park Chung Hee, y nace en primer lugar del miedo de este a la figura de Kim Dae Jung, líder opositor que encabezaría la lucha por la reforma democrática en el país.

Sin embargo, otra de las razones que impulsó a Park Chung Hee a promulgar su afamada Constitución Yushin provino de más allá de sus fronteras. Como ya se ha demostrado a lo largo de todo este trabajo, ambas Coreas no se entienden hoy en día sin la influencia de potencias exteriores a lo largo de la historia. Así, el desvío hacia la Constitución Yushin nació del anuncio del entonces presidente estadounidense Richard Nixon en el que derivaba las labores de seguridad en el área coreana a sus aliados asiáticos. Interpretado por Corea del Sur como una señal de que disminuiría su apoyo al país, quedando éste a merced de sus vecinos comunistas más próximos (China, la URSS y Corea del Norte), aceleró un proceso de autoritarismo que culminaría en 1972 con la imposición de la ley marcial (León, 2006).

Durante la década de los 70, las movilizaciones aumentaron en número y tamaño mientras Park Chung Hee intensificaba su represión. Así, en el año 1979, este fue asesinado por el director del Servicio de Inteligencia Nacional de Corea del Sur (KCIA) bajo el argumento de que era necesario parar un régimen que con el tiempo se había vuelto extremadamente autoritario. Sin embargo, y pese a un periodo de gobierno democrático que duró menos de un año de la mano de Choi Kyu Ha, el general Chun Doo Hwan estableció de nuevo la ley marcial y condujo al país a otro régimen autoritario y represivo que duró de 1980 a 1987 (Romero Castilla, s.f.). Este régimen, que se caracterizó también por un fuerte crecimiento económico gracias a las reformas en las infraestructuras emprendidas por Chun, finalizó cuando, por el descontento popular, éste dimitió a favor de otro General: Roh Tae-Woo. Ante este nuevo intento de perpetuar el status quo en el país, los sindicatos promovieron protestas masivas que impulsaron la adopción de la que posteriormente sería la base para el establecimiento de un régimen democrático: la Declaración del 29 de junio de 1987.

En Declaración, que contaba con ocho puntos, se aprecian las primeras reformas de calado en la organización política de Corea del Sur:

- “1. Adopción de un sistema de elección directa del Presidente.
2. Revisión de la Ley para la celebración de elecciones presidenciales.
3. Amnistía y restitución de sus derechos civiles a los disidentes políticos con una referencia expresa a la persona de Kim Dae-jung.
4. Consagración en la nueva Constitución de los derechos fundamentales de los ciudadanos.
5. Una nueva Ley que garantice la libertad de prensa.
6. Reconocimiento a la autonomía de los consejos locales y las universidades
7. Establecimiento de un clima de diálogo como base fundamental para el desarrollo democrático.
8. Reformas sociales que garanticen el bienestar y la seguridad de la sociedad.”
(Romero Castilla, s.f.).

Pese a que los movimientos democráticos florecían y el pluralismo político comenzaba a tomar forma, muchos todavía creían que la herencia autoritaria y neo confucianista de Corea del Sur impediría en los años ochenta al país instaurarse como un régimen democrático de corte occidental (Kwak, 2012). Sin embargo, en el año 1992, unas elecciones democráticas dieron el poder al primer presidente civil tras 30 años de líderes militares y gobiernos autoritarios. Su presidencia, una de las mejor valoradas de la historia de Corea del Sur, se centró en la lucha contra la corrupción política y en un crecimiento económico enmarcado en la globalización galopante que ya se asomaba en la región asiática (Romero Castilla, s.f.). No obstante, fue la economía la que paradójicamente expulsó a Kim Young Sam del poder. La grave crisis financiera sufrida por el continente asiático en 1997 precipitó la caída de distintos sectores en Corea del Sur, de manera que el Fondo Monetario Internacional tuvo que otorgar un préstamo al país por el que éste último tuvo que adoptar medidas de austeridad impopulares para una población que estaba sufriendo las inclemencias de un sistema capitalista en el que habían entrado recientemente.

En el año 1998, el flamante ganador del Premio Nobel de la Paz y líder del partido opositor Kim Dae-Jung gana unas elecciones marcadas por el descontento popular por la coyuntura económica del momento. Sus políticas económicas, basadas en una mayor liberalización del mercado, revitalizaron el país y lo devolvieron de nuevo a la senda del crecimiento. Sin embargo, lo que más se ha destacado de la presidencia de Kim Dae-Jung con el paso del tiempo ha sido el acercamiento a su vecino Corea del Norte. Ante el empobrecimiento que asolaba el país y debido a sus intenciones de unificación de la Península Coreana, buscó el levantamiento de las sanciones y promovió la primera cumbre entre los presidentes de ambas Coreas en el año 2000, política que recibiría en el nombre de “Brillo del Sol” o “Sunshine Policy” (Kwak, 2012).

Tras la finalización de su mandato, se retiró de la vida política y dio paso a otro Presidente del liberal Partido Democrático: Roh Moon-hyun. Pese a un corto periodo en el que se apartó del poder por la apertura de una causa judicial contra él, gobernó desde el año 2003 hasta el año 2008 y continuó con el acercamiento de su predecesor con Corea del Norte, impulsando la conocida Declaración de Paz y Prosperidad. Este acuerdo, firmado en octubre de 2007, fomentó una cooperación más estrecha entre ambos países y fijó reuniones regulares entre ambos líderes para impulsar el proceso de paz.

Con la llegada de la crisis financiera a escala mundial en el 2008 el panorama político surcoreano cambió tras una década con la presencia del Partido Democrático en el poder. Así, ese año gana las elecciones el líder del Gran Partido Nacional, Lee Myung-bak, antiguo alcalde de Seúl cuyo objetivo principal fue convertir a Corea del sur en la séptima economía más grande del mundo. Sus políticas también buscaron un mayor acercamiento con sus vecinos asiáticos pero especialmente el fortalecimiento con Estados Unidos.

Actualmente y desde el 25 de febrero de 2013, el cargo de Presidente de Corea del Sur lo ocupa la hija del antiguo dictador Park Chung-Hee: Park Geun-Hye. Líder del conservador partido Saenuri (Partido de las Nuevas Fronteras), dibuja sus líneas de actuación en torno a la lucha contra la corrupción y contra la desigualdad de género en Corea del Sur. En un país dominado por la fuerza masculina, el papel de la mujer siempre se ha relegado a un segundo plano, por lo

que su elección como primera presidenta mujer en Corea del Sur es ciertamente significativo. Por otro lado y con respecto a su política exterior, Park Geun-Hye ha recibido numerosas críticas por el pasado autoritario de su padre, y aunque se ha disculpado en numerosas ocasiones y ha apoyado las investigaciones sobre violaciones de derechos humanos en aquel tumultuoso periodo, ha alegado asimismo que fue una situación inevitable. Pese a esto, con un mandato que durará como mínimo hasta febrero de 2018, Park-Geun-Hye cuenta con el apoyo de gran parte del país y de sus aliados exteriores, en lo que se podría resumir como un liderazgo discreto y eficaz (Derichs & Thompson, 2013).

7.2. ECONOMÍA

Economía que se sitúa en el puesto número doce del mundo en cuanto al PIB, Corea del Sur pasó de ser un país empobrecido y eminentemente agrícola a un país que lidera el comercio mundial en sectores tan punteros como el tecnológico y el automovilístico. Este proceso de industrialización y rápido crecimiento económico se enmarcó en el llamado “Milagro Económico” que, pese a que se extendió por una gran parte del continente asiático durante la segunda mitad del siglo XX, encontró en Corea del Sur uno de sus máximos exponentes.

Tras la Guerra de Corea entre 1950 y 1953, Corea del Sur perdió no solo capital humano sino también las pocas infraestructuras que existían en un territorio que basaba su supervivencia en la agricultura (Corea del Norte era en ese momento la región más desarrollada de la Península) y a principios de los años 60 el PIB nominal se situaba a la par que el PIB nominal de la República Democrática del Congo (Leonard, 2006). Esto, unido a un crecimiento demográfico que alcanzaba el 3% en un país ya densamente poblado y a una tasa de desempleo de casi el 40%, provocaba una dependencia total de la ayuda extranjera (Kim, 1991).

Ante esta situación, el primer presidente Syngman Rhee, comenzó una rápida modernización de las infraestructuras del país y un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones que impulsó la diversificación economía en el país (León, 2006). Posteriormente, con la llegada al poder del dictador Park Chung-Hee en 1961, se fortalecieron la industria militar y química

con el objetivo de poder enfrentarse a Corea del Norte ante un posible ataque. Así, en el año 1970, Corea había ya completado su industrialización y había pasado de una economía basada en la agricultura y los recursos naturales a una industrial y de servicios.

Sin embargo, esta situación de crecimiento en el país derivó a partir del año 1973 en un importante crecimiento de la deuda externa y en el aumento de las desigualdades entre las zonas urbanas y las zonas rurales (Kim, 1991) Se establecieron así planes que buscasen el impulso en la producción de bienes intermedios y de capital, de manera que no solo se mantuviese estable el crecimiento económico sino también una población que exigía cada vez con más intensidad un cambio de régimen político. Las cifras de crecimiento alcanzaron niveles muy elevados de manera que durante la década de los sesenta el producto interior bruto creció a un ritmo anual del 7,7% y durante la década de los sesenta alcanzó un ritmo de 8,8% (León, 2006).

Pese a que existen diferentes teorías que intentan explicar este crecimiento, las más admitidas aseguran que se debió a la estrecha relación entre un estado fuertemente autoritario y el sector privado, un estado que potenció además la construcción de economía basada en la exportación, especialmente aquella derivada de las manufacturas y el trabajo intensivo (Romero Castilla, s.f.).

Ya con la llegada de la democracia, el estado surcoreano siguió impulsando la diversificación económica, el sector industrial y el sector servicios, todo ello enmarcado en un periodo de acelerada urbanización del país. El sector agrícola, que en el año 1961 representaba la mitad del PIB del país se redujo hasta el 9,3% en el año 1990 (León, 2006). Este desarrollo se vio especialmente beneficiado de un modelo empresarial único en Corea conocido como Chaebol. Literalmente “negocios de familia”, se trata de conglomerados industriales que representan el dinamismo y el emprendimiento feroz en el país. Su aparición, tras la independencia de Corea del Sur, impulsó la innovación en distintos sectores como el tecnológico y el siderúrgico, oportunidad que aprovechó el gobierno para facilitar la concesión de créditos e intensificar todavía más las exportaciones (Kim, 1991).

A partir de la segunda mitad de los años 90 y ante este importante avance de los Chaebol (entre los que destacaron Hyundai, LG o Samsung), las corporaciones y empresas privadas empezaron a exigir menor control del mercado por parte del Estado central. Comenzaron a aparecer conflictos “intra-élite” y fundadores de diversas sociedades privadas buscaron sin éxito la presidencia del país, entre los que destacó el fundador de Hyundai, Chung Ju Jung (León, 2006). Así y pese a las reticencias del estado coreano, en el año 1997, con la llegada de la crisis financiera asiática, el Fondo Monetario Internacional comenzó a exigir una mayor liberalización de los mercados del Asia Oriental. Con la ayuda el presidente Kim Dae Jung, que había tomado posesión de la presidencia del país en el año 1998, Corea del Sur recibió un préstamo de 58 mil millones de dólares americanos, por lo que se le obligó a privatizar empresas estatales y a liberalizar el mercado (Leonard, 2006).

En la actualidad y bajo el mandato de Park Chung-hee, la economía surcoreana se encuentra en una nueva fase caracterizada por la redistribución económica y el desarrollo de políticas sociales (Ministerio de Asuntos Exteriores, 2015). Con un crecimiento anual del 3,5% en el año 2014 y un PIB per cápita que alcanza los 35.400 \$, la economía actual de Corea del Sur depende en gran medida del sector servicios (58,9%) y del sector industrial (38,7%), éste último abarcando los sectores electrónico, automovilístico (nutrido a su vez por una potente industria siderúrgica liderada por la empresa POSCO), tecnológico, logístico (donde destaca el holding Hanjin) y, cada vez con mayor fuerza, turístico (CIA World Factbook, 2015).

7.3. SOCIEDAD

Con una tasa de coreanos étnicos que alcanza el 98% de la población, Corea del Sur cuenta con una de las poblaciones más homogéneas del mundo, solamente equiparada con la de Corea del Norte y Japón. Esta homogeneidad, que en ciertas ocasiones tiende a asociarse a la xenofobia (Cumings, 2005), se enmarca sin embargo en un país en el que la tolerancia por la diversidad religiosa es un hecho: los habitantes de Corea del Sur se dividen en protestantes (24%), católicos (7,6%), budistas (24,2%) y ateos (43.3%).

La sociedad surcoreana, probablemente una de las más aisladas durante siglos, se encuentra enormemente influenciada por los valores, instituciones y tradiciones confucianas. Esta filosofía, que se introdujo en el país con la dinastía Choson, aboga por la familia y la sociedad como pilares básicos de un pueblo. Además, su doctrina sobre el buen gobierno estatal impulsó a los coreanos a exigir una democracia real y más participativa durante las dos últimas décadas del siglo XX (Armstrong, 2002). Sin embargo, y aunque en principio el confucianismo respalde la igualdad entre todas las personas, esta filosofía ha derivado en pensamientos machistas que se reflejan todavía hoy en Corea del Sur, donde las mujeres entre 30 y 40 años alcanzan únicamente un 57% de ocupación laboral (en comparación con el 71% de media de la OCDE).

Por otro lado, cabe destacar también que el rápido ascenso del país en términos de desarrollo y democracia ha ayudado a la sociedad surcoreana a alcanzar una esperanza de vida de 79,8 años, una de las más altas del mundo (Ko, 2014). Sin embargo, esto, unido a una población eminentemente urbana (el 82,4% de los ciudadanos surcoreanos vive en zonas urbanas o periurbanas) y cada vez más educada, ha derivado en una de las tasas de natalidad más bajas del mundo (únicamente de 8,26 nacimientos por cada 1000 habitantes).

7.4. POLÍTICA EXTERIOR

Corea del Sur, país cada vez más integrado económica y políticamente en el proceso de la globalización e interdependencia estatal, siempre ha tratado de adoptar posturas suaves y flexibles ante los distintos conflictos transnacionales. Bajo el mando de Park Geun-Hye, el país se ha centrado, según el propio Ministerio de Asuntos Exteriores, en mantener la felicidad nacional a través de la cooperación y el respeto mutuo con el resto de países de su entorno.

Así, a excepción de una disputa territorial sobre las Rocas de Liancourt con Japón, Corea del Sur solamente presenta un conflicto claramente abierto (aunque se pueda definir como “tensa paz”) con su vecino norteño Corea del Norte. En este sentido, Park Geun-Hye ve en el enriquecimiento nuclear de Pyongyang una amenaza directa a la seguridad nacional de Seúl. El día 12 de marzo de 1993, el entonces presidente de Corea del Norte Kim Jong-Il anunció su retirada del

Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), presentándose como una amenaza y desafiando la estabilidad de toda la Península (Rozman & Hyun, 2008). A partir de ese momento, Corea del Sur vivió unos años en los que fue apartada de las conversaciones nucleares que mantuvieron Estados Unidos y Corea del Norte, hasta la llegada de Kim Dae Jung, presidente surcoreano que dio comienzo a la famosa política “Brillo de Sol”.

A partir de ese momento y hasta la actualidad, la relación entre ambas Coreas se reduce a acuerdos puntuales y a la existencia de Kaesong, centro industrial en territorio norcoreano que recibe ayuda económica de Seúl. Pese a la celebración de dos cumbres intercoreanas en los años 2000 y 2007 para promover la reunificación de toda la Península, la relación se encuentra especialmente tensa debido a la demostración de poderío militar de cada una de las partes estos últimos años. La presencia del Ejército norteamericano, que realiza maniobras conjuntas con el ejército surcoreano, ha irritado a Pyongyang hasta el punto de poner fin el 5 de marzo de 2014 al acuerdo de no agresión vigente desde 1953, lo que empeora todavía más la situación.

Por otro lado, las relaciones establecidas con China, aliado estratégico de Corea del Norte, están adquiriendo cada vez mayor importancia debido a las variables económicas. La cercanía geográfica y muchas veces cultural, ha permitido que en la actualidad China se haya convertido en el primer socio comercial de Corea del Sur (moviendo una cantidad de más de 214 000 millones de euros en intercambios comerciales solo en el año 2015), todo ello logrado gracias al creciente interés de Pekín de fomentar las relaciones con sus vecinos asiáticos y en convertirse en el líder regional del continente asiático. Tras la normalización de las relaciones diplomáticas entre ambos países el 24 de agosto de 1992, casi cuatro décadas después de la finalización de la Guerra de Corea, Corea del Sur se ha convertido en el mediador perfecto entre Pekín y Washington, desempeñando un papel neutro para beneficiarse de las relaciones con las dos mayores potencias del mundo (Chung, 2007).

Por último, es importante destacar las intensas relaciones diplomáticas existentes entre Corea del Sur y Estados Unidos. Ya desde comienzos de la Guerra de Corea, Estados Unidos apoyó al recién independiente país a luchar contra sus

rivales no solo políticos sino también ideológicos Corea del Norte y la Unión Soviética. Tras la finalización de la Guerra y con más 33.000 bajas norteamericanas, en el año 1954 Washington y Seúl firmaron su primer Tratado de Defensa Mutua, acuerdo por el que ambas partes se comprometieron a defender a la otra en caso de agresión por parte de un tercero. A partir de ese momento, el apoyo mutuo se amplió con la construcción de bases militares norteamericanas en territorio surcoreano e incluso se extendió a las Guerras de Iraq y Afganistán, donde Corea del Sur mandó más de 3.000 militares de apoyo. Además, esta fuerte relación no se relegó únicamente al ámbito militar. A partir de los años 60, Estados Unidos se convirtió en uno de los mayores socios comerciales de Corea del Sur, que en ese momento se encontraba inmersa en un proceso de reestructuración económica y financiera para entrar en el mercado global (Manyin, 2010).

Sin embargo, la relación Corea del Sur-Estados Unidos se encuentra en la actualidad centrada en torno a la situación con Corea del Norte. Visto como un importante aliado a la causa surcoreana, Estados Unidos presenta el apoyo diplomático necesario para coaccionar y atemorizar a una Corea del Norte cuya estrategia consiste en amenazar militar y nuclearmente a sus enemigos. Sin embargo, durante los primeros años del siglo XXI, la relación entre Washington y Seúl se vio lastrada por las políticas del Presidente Kim Dae-Jung enmarcadas en la doctrina “Brillo del Sol”. La Administración americana, que ese momento se encontraba liderada por el Presidente Bush, explotaba un enfoque mucho más belicista y agresivo, vio en la postura de su aliado surcoreano una traición para con el que había sido su apoyo desde su independencia.

Finalmente, en la actualidad el Presidente Obama y la Presidenta Park Geun-Hye han adoptado una postura común más pragmática para enfrentarse a Corea del Norte. Especialmente desde el test nuclear de este último en el año 2009, la relación entre Washington y Seúl se ha estrechado y han abrazado una política conocida como “paciencia estratégica”. Basada en usar las provocaciones de Pyongyang para sancionar al país desde organizaciones internacionales y en alterar la estratégica relación que existe entre el país y China, esta doctrina ha ayudado a estrechar de nuevo la relación entre Estados Unidos y Corea del Sur (Manyin, 2010).

8. ANÁLISIS II: COREA DEL NORTE EN LA ACTUALIDAD

Pese a la dificultad de verificar la totalidad de datos relativos al país, Corea del Norte cuenta con una población que alcanza los 24 millones de personas y se encuentra en el puesto 208 mundial en lo que respecta al PIB per cápita. Constituida como una república popular socialista, es en realidad una dictadura comunista y autoritaria formada por nueve provincias y dos ciudades de gobierno directo, entre las que se encuentra Pyongyang, capital política y económica del país. Su economía, heredera del estilo soviético, está considerada como una de las más rígidas, menos liberalizadas y además más fallidas del mundo, y está basada en la agricultura y en la industria pesada. Así, aunque no existen datos reales y fidedignos sobre multitud de aspectos económicos y sociales en el país, Corea del Norte se sitúa en los últimos puestos en el Índice de Desarrollo Humano.

Tras un análisis exhaustivo de sus circunstancias históricas, se estudiarán a continuación distintos aspectos del país para mostrar las posibles diferencias y similitudes con su vecino ideológico Corea del Sur.

8.1. ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Antes de la separación formal entre Seúl y Pyongyang, la parte norte de la Península Coreana contaba con mejores perspectivas económicas y sociales que la parte sur, sin embargo, el aislamiento voluntario de Corea del Norte tras su independencia formal ha resultado en la construcción del actual régimen más hermético del mundo.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, el líder guerrillero Kim Il-Sung, que se encontraba exiliado en la Unión Soviética, adoptó la posición de liderazgo de un país que exigía la independencia de las potencias exteriores japonesa y norteamericana. En 1948, una vez dividida la Península Coreana por el Paralelo 38, Kim Il-Sung se atribuyó la derrota del ejército nipón y pasó a liderar la unión de los distintos partidos de corte comunista de Corea del Norte para convertirse en el Primer Ministro de la República Democrática Popular de Corea.

Definido por los que lo conocieron como un gran estratega, Kim Il-Sung lideró, con el apoyo de Stalin, al ejército comunista contra el ejército formado por las tropas surcoreanas y norteamericanas, concediéndose a sí mismo la

responsabilidad de la supuesta victoria. Sin embargo, y como consecuencia de la guerra, Corea del Norte quedó devastada y sus infraestructuras destruidas. Ante esta situación, Kim Il-Sung ideó un sistema filosófico e ideológico de características similares al leninismo, con el que pretendía devolver el orgullo a un país asolado: el sistema Juche. (Park & Snyder, 2013).

Este sistema, fuertemente nacionalista, aboga por la autarquía y la auto dependencia, en un intento por legitimar el sistema marxista local (Castillo, 2002). Así, busca contener a las masas cubriendo todas las necesidades básicas necesarias, manteniendo a su vez al país aislado de cualquier influencia extranjera. Entre sus rasgos más visibles destacan el nacionalismo popular y el Songun, referido este último al carácter militarista del régimen, y que explica todavía hoy muchas actuaciones de Corea del Norte para con sus enemigos ideológicos (Park & Snyder, 2013).

Conocida también como Seon'gun, esta doctrina aboga por una distribución de recursos y esfuerzos que favorezca siempre al Ejército Popular de Corea. Esta política, que prioriza todo aquello relacionado con el ámbito militar, justifica el inmenso gasto público no solo en el propio ejército, sino también en armamento nuclear y misiles balísticos. Así, la política exterior y la retórica belicista del país resultan de un sistema que ha llegado en ocasiones a desterrar a la propia ideología Juche (Galindo, 2007).

Sin embargo y pese al inicial entusiasmo popular por la revolución comunista Juche, que llevó incluso a Kim Il-Sung a criticar la doctrina maoísta china, Corea del Norte comenzó a sufrir los efectos económicos de su aislamiento casi total, incluso de sus aliados más cercanos China y la Unión Soviética. Así, pese a este aislamiento, la caída del Imperio Soviético y el final de la Guerra Fría, todo ello unido a una grave hambruna a mediados de los años 90, derivaron en una exposición del país al mundo exterior. Esta exposición, que ayudó a analizar el sistema político y económico del país, derivó en una serie de ajustes internos que buscaban revertir la grave situación de pobreza. Esta hambruna, que asoló el país tras la caída de su principal socio no solo económico sino también ideológico, provocó un grave flujo de refugiados que intentaban escapar del país rumbo China, todo ello durante los últimos años de liderazgo por parte del "Gran Líder".

En julio de 1994, a la edad de 82 años, Kim Il-Sung falleció tras un supuesto ataque al corazón, dejando el país al mando de su hijo Kim Jong-Il. El “Gran Líder”, que se había autoproclamado anteriormente “generalísimo” y “héroe de la raza coreana”, pasó a convertirse en una leyenda que todavía perdura en la Corea del Norte actual. Además de convertir su lugar de nacimiento en centro de peregrinación nacional y en la “cuna de la revolución mundial”, su cuerpo descansa embalsamado en el Palacio Memorial de Kumsusan, donde se le otorgó el nombre de “Presidente Eterno de la República” (Castillo, 2002).

Su hijo y nuevo líder de la dinastía comunista norcoreana Kim Jong-Il sucedió a su padre en 1994, pero debido a la retirada del cargo de Presidente, fue investido como Secretario General del Partido y Presidente de la Comisión de Defensa Nacional. Heredero de un país que sufría de una devastadora hambruna, Kim Jong-Il trató de reformar la ideología Juche para adaptarla a las nuevas circunstancias, desarrollando lo que se denominó *urisik sahoejuui*, literalmente “nuestro socialismo”. Sin distanciarse de doctrinas Juche como la defensa y el orgullo nacional, Kim Jong-Il, elevó el presupuesto sobre la industria pesada y el armamento militar e intentó adoptar ciertas reformas económicas de la China de Deng Xiaoping (Cumings, 2005).

Su veneración alcanzó los niveles de su padre, llegándose a autodenominar “El amado líder” y “estrella guía” de la paz del país. Sin embargo, el liderazgo de Kim Jong-Il estuvo marcado por su actitud belicista con respecto a Corea del Sur y Estados Unidos. En un país marcadamente empobrecido y cuya supervivencia dependía mayormente de la agricultura colectivista, Kim Jong-Il incrementó el presupuesto de Defensa en el año 2001 en más de un 15% hasta alcanzar un tercio del Producto Interior Bruto nacional (Castillo, 2002). Este aumento, que no encontró oposición alguna entre la población, provocó descontento en Seúl, Tokio y especialmente en Washington. En un momento delicado en el panorama internacional tras el ataque al World Trade Center en 2001, George W. Bush incluyó a Corea del Norte en la lista de países que conformaban el “Eje del Mal”.

Por otro lado, esta denominación encontró cabida ante las continuas provocaciones de Corea del Norte hacia Estados Unidos, que esos momentos se encontraba centrado en Oriente Medio. Kim Jong-Il expulsó en diciembre de 2002

a los inspectores del Organismo Internacional de Energía Atómica, reactivando un reactor de plutonio que había cerrado en 1994 y en enero de 2003 el país se retiró del Tratado de No Proliferación Nuclear (Cumings, 2005).

Así, entre tensiones con Estados Unidos y entre continuas demostraciones de poder militar en aguas coreanas (entre las que destacan el uso de misiles balísticos de diversos alcances), el 17 de diciembre de 2011, Kim Jong-Il fallece debido a un supuesto ataque cardíaco. Así, tras deliberaciones sobre cuál de sus hijos le sucedería en el liderazgo, se optó por Kim Jong-Un, actual Líder Supremo de Corea del Norte. Su mandato, aunque más discreto que el de su predecesor, se ha caracterizado por un intento de modernización del país y tímida apertura hacia las relaciones comerciales y diplomáticas con otros estados, no así con Estados Unidos. Sin embargo, el 29 de marzo de 2013, Kim Jong-Un amenazó a su vecino Corea del Sur declarando el “Estado de Guerra” y provocando una importante escalada en el conflicto que se mantiene en la actualidad.

8.2. ECONOMÍA

Planificado al estilo soviético, el sistema económico de Corea del mundo es uno de los más centralizados y menos abiertos del mundo. Con un crecimiento anual del 1%, está basado en la agricultura de subsistencia y sobre todo en la industria pesada y militar, que engloban más de dos tercios del PIB nacional.

Tras la independencia y la Guerra de Corea, las infraestructuras del país quedaron asoladas y con ellas la economía del país perdió uno de los pilares más básicos con los que contaba. El aislamiento internacional que impuso la doctrina Juche, que abogaba por una autarquía, derivó en pocas décadas en una grave hambruna que asoló al país en la década de los noventa, agravada además por la caída de su aliado ideológico y económico: la Unión Soviética. Así, a partir de 1993, Corea del Norte inició la búsqueda de países y fórmulas económicas que le permitiesen salir de tal recesión (Eberstadt, 2009). Promovió la inversión extranjera directa y estableció relaciones comerciales con Japón y Estados Unidos, además de crear una Zona de Libre Comercio al norte de país, donde se celebró la primera conferencia sobre inversiones del país en septiembre de 1996 (Park & Snyder, 2013).

Esta zona económica especial, que intentaba emular el milagro económico chino, no fue suficiente para revertir la situación ya que los inversores no confiaban en un país con una larga historia de deudas impagadas y con escasa infraestructura y energía eléctrica (Castillo, 2002). Así, pese al intento de reforma y apertura, el país no pudo afrontar de manera sólida la grave crisis nacional.

A partir del año 2002, surgieron tímidas aperturas en el gobierno ya que comenzó a permitirse la venta de bienes por parte de agricultores “privados”. A esto, se unió la creación de una nueva zona económica especial denominada Kaesong, a 160 kilómetros al sur de Pyongyang. Esta región industrial, gobernada por el gobierno norcoreano pero con el apoyo de Corea del Sur, permite a Seúl operar empresas con mano de obra más barata, y constituye asimismo una de las zonas productoras de riqueza de mayor envergadura de Corea del Norte.

Por último, en la actualidad, Corea del Norte cuenta con un sistema económico comunista “más maduro” (Eberstadt, 2009). Así, cuenta con China como su mayor socio comercial, país al que exportan textiles y productos de la industria pesada. Por otro lado y gracias al levantamiento parcial de las sanciones impuestas por Estados Unidos, Pyongyang ha recibido importante ayuda humanitaria para frenar las constantes crisis que sufre su población, una población obnubilada por la figura de sus grandes líderes y que se mantiene imperturbable gracias al férreo control estatal.

8.3. SOCIEDAD

Con una población que alcanza los 24 millones de personas, Corea del Norte se encuentra entre uno de los países más homogéneos del mundo, ya que cuenta únicamente con una pequeña comunidad étnicamente china y otra étnicamente japonesa. Sin embargo, en lo que se refiere al ámbito religioso, Corea del Norte cuenta con comunidades budistas, confucianistas, cristianas y chondoístas (religión que combina tradiciones ancestrales coreanas e influencias cristianas).

Tras siglos de convivencia con los actuales surcoreanos, la sociedad norcoreana se ha desarrollado bajo una base confuciana que fomenta el respeto por la familia y el trabajo. Sin embargo, tras la Guerra de Corea, ambas sociedades

civiles se han distanciado enormemente y no solamente por el desarrollo económico dispar. Corea del Norte desarrolló un estado de corte estalinista con influencias maoístas que derivó más adelante en la anteriormente mencionada doctrina Juche. Esta doctrina ha condicionado a una población en la que las jerarquías son la base de la sociedad y en la que la veneración por el Líder Supremo es incuestionable (Armstrong, 2002).

La existencia de una sociedad casi feudal y con abismales diferencias entre las zonas rurales y Pyongyang, dividen a la población en los denominados Grupos de Registro de Ciudadanos, donde las distintas categorías dependen del apellido familiar, de la conducta de los antepasados durante la Guerra de Corea y del propio status social. Esta división se hace todavía mayor en los llamados campos de concentración y “reeducación”, instalaciones penitenciarias controladas por la policía secreta y que clasifica a los prisioneros en cuatro niveles según la severidad del castigo.

Estos campos de concentración fueron importados de la Unión Soviética de Stalin, y aunque en un principio se crearon con el objetivo de encerrar a los enemigos del socialismo terminaron por ser el refugio para castigar todo tipo de crímenes. Estos campos, además de intentar corregir malas conductas, buscan explotar económicamente y de manera gratuita a sus prisioneros (Lim, 2009).

Así, pese a todos estos rasgos de régimen autoritario, el país goza de una relativa seguridad y bienestar social. Gracias a una sanidad y educación públicas, el país cuenta oficialmente con un tasa de alfabetismo del 100% y una esperanza de vida de 69,81 años, todo esto según datos proporcionados por el propio país.

En cuanto al futuro del país, cabe destacar que la intensa propaganda y veneración al líder hace de esta sociedad una sociedad inamovible y propensa a la inacción. La falta de información del exterior y la realidad en la que viven hacen prácticamente imposible la aparición de movimientos opositores y contrarios al régimen, un régimen que previsiblemente solamente verá su fin ante un ataque exterior o una apertura voluntaria de la cúpula de poder.

8.4. POLÍTICA EXTERIOR

La política exterior de Corea del Norte revierte una importancia especial debido al dilema de seguridad que sugiere. Históricamente, el país se ha alineado con aquellos gobiernos comunistas o próximos al comunismo y se ha enfrentado a sus enemigos ideológicos y geoestratégicos: Corea del Sur, Estados Unidos y Japón.

Pese al intento de país por aislarse y evitar los efectos de la globalización, Corea del Norte debe su independencia y nacimiento a la ayuda militar y estratégica de la Unión Soviética durante la Guerra de Corea. Así, durante las primeras décadas de independencia y hasta la caída de la Unión Soviética a principios de los 90, Pyongyang dependió económicamente de la ayuda y de los intercambios comerciales con el país. A partir de ese momento y debido a la ideología Juche, se ha definido la política exterior de Corea del Norte como una mezcla de provocaciones e irracionalidad que ha causado y sigue causando tensión entre sus vecinos más próximos (Kim, 2011).

Inicialmente, Corea del Norte contaba también con el apoyo táctico de China, sin embargo, la victoria de la revolución de Mao en 1966 provocó un distanciamiento entre ambos estados. Esto, unido a la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y China, aumentó todavía más el descontento de Pyongyang. Sin embargo, ya en la década de los 90, las grandes inversiones chinas y el importante intercambio comercial entre ambos países reanudó las intensas relaciones pasadas, proporcionando Pekín ayuda humanitaria en diversas ocasiones. En la actualidad y a causa de la irracionalidad del Líder Supremo Kim Jong-Un, las relaciones entre Corea del Norte y China han perdido intensidad debido al miedo de éste último ante el enriquecimiento y escalada nuclear ilícita por parte de Pyongyang.

En cuanto a las relaciones entre Corea del Norte y Corea del Sur, rival ideológico y político, cabe destacar que la mayoría de los encuentros que han mantenido desde su independencia han terminado en fracasos. Ya desde ese momento, Corea del Norte ha achacado esta falta de entendimiento a las continuas muestras de poder militar de su vecino sureño y Estados Unidos. Así, este clima poco favorable al diálogo se intensificaba con las acusaciones mutuas de intentar

obstaculizar cualquier intento de reunión y de intentar reunificar la Península Coreana bajo las condiciones del otro.

Sin embargo, los dos acercamientos más satisfactorios para ambas partes implicaron la adopción de medidas de cooperación y de respeto mutuo. El primero de ellos, que tuvo lugar en Seúl en 1991, sentó las bases para una futura reconciliación entre ambos territorios. Se conoció por el nombre de Acuerdo de Reconciliación, Cooperación y no Agresión y puso fin técnicamente al estado de guerra en el que se encontraban ambas partes. El segundo acercamiento, que le valió el Premio Nobel de la Paz al Presidente surcoreano Kim Dae-Jung, se encuadró en la política conocida como “Brillo del Sol” y reunió por primera vez desde la separación de Corea en 1948 a los presidentes de ambos países (Castillo, 2002).

En la actualidad, ambos países viven una tensa paz que se ve interrumpida por distintas maniobras militares por parte de ambas partes. Esta situación no afecta solamente a la Península coreana, sino que revierte en las políticas regionales e internacionales, que buscan en los organismos internacionales mecanismos de control político, militar y nuclear de aquel país que se quedó estancado en un régimen comunista que no se adapta al nuevo panorama internacional: Corea del Norte.

9. REFLEXIONES FINALES Y CONCLUSIONES

Tras la lectura de este intenso trabajo de investigación, que busca analizar fielmente la historia de una de las regiones más interesantes del mundo, es menester terminar con ciertas reflexiones.

La Península de Corea, que siempre se había aislado de potencias exteriores y que había vivido como un único país, sufrió a principios del siglo XX una incursión y colonización por parte de una potencia extranjera que buscaba mantener el liderazgo en el continente asiático: Japón. Esta influencia exterior se reflejó en la sociedad civil del país, que vio como un “niponismo” forzado les arrebatara sus tradiciones y costumbres milenarias. La mera presencia nipona fue el inicio de las diferencias entre distintos sectores de la sociedad coreana que, pese a que anteriormente ya contaban con diferentes status sociales y económicos,

terminaría provocando una separación irremediable entre la parte norte y la parte sur del país.

Tras la retirada de Japón y la finalización de la Segunda Guerra Mundial, el país sufrió de nuevo una incursión extranjera. En lo que muchas veces se analiza como el inicio de la Guerra Fría, las dos potencias globales e ideológicamente opuestas Estados Unidos y la Unión Soviética decidieron comenzar su enfrentamiento indirecto en la Península Coreana. El pueblo coreano, que ya había sufrido durante casi medio siglo la presencia japonesa, buscaba una solución rápida que reunificase el país y lo convirtiese de nuevo en la Corea anterior a 1910. Sin embargo, el apoyo estadounidense a la población surcoreana y capitalista y el apoyo soviético a una sociedad norcoreana ya capitaneada por el que sería su primer Presidente, Kim Il-Sung, no permitió la tan ansiada reunificación. En el año 1950 comenzó una guerra que enfrentaría a dos Coreas que habían sido separadas artificialmente y en menos de treinta minutos por fuerzas ajenas a su territorio, finalizando en el año 1953 y dejando ambos territorios devastados y sin posibilidad alguna de reunificación.

Así, la hipótesis del trabajo, que aseguraba que la situación actual entre ambas Coreas se debe principalmente a la acción exterior se ha demostrado de manera clara y evidente. Hoy en día, las diferencias económicas, sociales y políticas entre ambos estados son irrecuperables, y pese a ello, ambos países continúan enormemente influidos por países como Estados Unidos, Japón o China. Es evidente que un aislamiento total del panorama internacional y de las relaciones interestatales es imposible, pero la presión exterior en la Península de Corea continúa siendo un caso excepcional.

BIBLIOGRAFÍA:

Armstrong, Charles K. (2002). *Korean Society. Civil society, democracy and the state*. Routledge.

Brune, Lester H. (1996). *The Korean War. Handbook of the Literature and Research*. Library of Congress.

Castillo, Santiago. (2002). *La unificación de Corea. El epílogo de la "Guerra Fría*.

CIA World Factbook.

Chung, Jae Jo. (2007) *Between Ally and Partner. Korea-China Relations and the United States*. Columbia University Press.

Deane, Hugh. (1999). *The Korean War 1945-1953*. Library of Congress

Derichs, Claudia & Thompson, Mark R. (2013). *Dynasties and Female Political Leaders in Asia*.

Eberstadt, Nicholas (2009). *The North Korean Economy. Between Crisis & Catastrophe*.

Edwards, Paul M. (2006). *The Korean War. American Soldiers' Lives. Daily Life Through History*. Library of Congress

Galindo, Bruno (2007). *Diarios de Corea: Viaje a la última frontera de la Guerra Fría*. DEBATE.

Iriarte, Luciano L. (2013). *Un día en la eternidad. La historia de las formas del Taekwondo*.

Jin Lee, Chae. (2006). *A troubled peace. U.S. policy and the two Koreas*. The Johns Hopkins University Press.

Juhn, Daniel. (1977) *Nationalism and Korean Businessmen under Japanese Colonial Rule*. Korea Journal, no.1

Kim, Yongho. (2011). *North Korean Foreign Policy. Security Dilemma and Succession*. Lexington Books.

Ko, Sukja, (2014). *Healthy Life Expectancy in Korea by using the Disability Weights of Diseases*. Korea Institute for Health and Social Affairs.

Kwak, Ki-Sung. (2012). *Media and Democratic Transition in South Korea*.

León, José Luis. (2006) *Autoritarismo y democracia en Corea del Sur: teoría y realidad*.

- Leonard, Thomas M. (2006). *Encyclopedia of the Developing World. Volume 1 (A-E) Index*.
- Lim, Jae-Cheon (2009). *Kim Jong-Il's Leadership of North Korea*. Routledge Contemporary Asia Series.
- Manyin, Mark E. (2010). *U.S.-South Korea Relations*. Congressional Research Service.
- Ministerio de Asuntos Exteriores. (Consultado en mayo de 2015). *Ficha país: Corea del Sur*.
- Minnich, James M. (2005). *The North Korean People's Army: Origins and Current Tactics*. Naval Institute Press
- Park, Kyung-Ae & Snyder, Scott (2013). *North Korea in Transition: Politics, Economy and Society*.
- Robinson, M. E. (2007). *Korea's twentieth-century odyssey*. University of Hawaii Press.
- Romero Castilla, Alfredo. (Sin fecha). *El sistema político de Corea del Sur: Historia, Desarrollo Económico y Democratización*. Centro de Relaciones Internacionales UNAM.
- Romero Castilla, Alfredo. (1985). *La República Popular Democrática de Corea: Una vía socialista autónoma*.
- Rozman, Gilbert & Hyun, In-Taek (). *South Korean Strategic Thought Toward Asia*.
- Shin, Gi-Wook. (1996). *Peasant Protest & Social Change in Colonial Korea*.
- Sim, Kwan S. (1991). *The Korean Miracle (1962-1980) revisited: Myths and realities in strategy and development*. The Helen Kellogg Institute for International Studies
- Sue-Je Lee Gage. (2007). *Pure Mixed Blood: The Multiple Identities of Amerasians in South Korea*.
- Szalontai, Balázs (2005). *Kim Il-Sung in the Khrushchev Era. Soviet-DPRK Relations and the Roots of North Korean Despotism, 1953-196*. Woodrow Wilson Center Press
- United Nations Security Council (1950). *Resolution 83 (1950) of 27 June 1950*
- Yang, Eunsook. (2007). *Corea: Historia de un proceso de reunificación*. Centro Español de Investigaciones Coreanas (CEIC).